tanto como puedas, pero no las censures en los demas; el tiempo, ó bien la reflexion, llegará á corregirlos.

Vamos ahora á tocar un punto menos serio, pero no por eso menos importante á tu entrada en el mundo. Precávete en sumo grado contra la vanidad, flaco comun de la inesperimentada juventud; pero particularmente contra aquella especie de vanidad que tacha á un hombre con el epíteto de pisaverde, cuya consagracion una vez adquirida es mas indeléble que la del sacerdocio. No es posible imaginar por cuan distintos medios destruye la vanidad sus propios designios: tal hombre que decide perentoriamente sobre todas materias, patentiza su ignorancia en muchas y muestra en el resto una presuncion chocante: tal otro desea pasar por venturoso con las damas y da á entender que las mas distinguidas por su clase y hermosura le han protegido é incitado, y que está en íntima relacion con alguna. Si la cosa es verdadera, es una vileza; si falsa, una infamia, y en ambos casos destruye la reputacion á que aspira. Algunos lisonjean su vanidad con causas pequeñas que en nada tocan á su persona, como descender de varones ilustres, ó tener vínculo ó amistad con personas de mérito distinguido y en puesto elevado; hablan continuamente de sus abuelos, de sus tios y de sus íntimos amigos *fulano y zutano*, que quizá apenas conocen. Pero aun admitiendo que todo esto sea cierto, qué con eso? tienen ellos mas mérito por tales accidentes? Seguro que no: al contrario, revistiéndose del mérito ageno hacen ver la pobreza del suyo: un rico no necesita pedir prestado. Ten por segura esta regla que nunca falla: no afectes jamás las cosas en que pensares lucir; la modestia es el cebo mas seguro para pescar alabanzas. La afectacion del valor solo sirve para hacer pasar á un valiente por fanfarron, como la mania de bello ingenio hace pasar por fatuo á un hombre de talento. Por esta modestia no quiero dar á entender una timidez ridícula ni una vergüenza mal entendida; al contrario, muéstrate firme y resuelto; calcula lo que vales y obra en consecuencia; pero ten cuidado de que ninguno te crea muy bien impuesto de tu propio mérito, que sea el que fuere, lo descubrirán las gentes, y estas ponderan siempre sus propios descubrimientos á la vez que rebajan los de los otros.

Por Dios que medites todas estas cosas antes de lanzarte en el océano de Paris. Recuerda todas las observaciones que tú mismo hubieres hecho sobre los hombres; compáralas y combínalas con mis instrucciones y obra entonces sin desviarte nunca de este sistema. Forma desde ahora tu plan, que despues podrás estender y mejorar con tus propias observaciones y los consejos de aquellos que nunca pueden tratar de engañarte, quiero decir, M. Harte y yo.

CARTA CCXIX.

LONDRES, *24 de Mayo de 1750.*

Mi querido amigo.

Recibí ayer tu carta de Nápoles de fecha 7 del actual, y veo que has recorrido el lugar como hombre clásico, crítico y *virtuoso*. Has hecho muy bien, porque todo lo que es digno de verse debe ser bien visto y mejor de lo que suele hacer la mayor parte de los hombres. Es una escusa pobre y frívola decir, cuando se habla de algun objeto curioso; *lo vi, pero en verdad no me acuerdo bien de él.* ¿Para qué pues, se ha de ir á ver una cosa si no se ha de fijar en ella la atencion? Ahora que te hallas en Nápoles debes pasar tu tiempo, *da garbato cavaliere* y hombre de honor, en la córte y en las mejores sociedades.

M. Harte me dice que te vistes con el mas suntuoso aparato, como corresponde á un jóven distinguido, sobre todo en paises estranjeros, en donde el aderezo se halla generalmente á la moda. No solo debe atenderse á la belleza de los vestidos, sino á llevarlos bien, porque si un hombre muestra que se ocupa mucho de sus hermosos vestidos y deja ver al mismo tiempo que le embarazan, infunde la idea de que no está acostumbrado á tanto lujo.

Te agradezco y estoy impaciente por ver el cuadro que me has dedicado; pienso colocarlo en una nueva galería que he mandado construir en Blackheath; pero mi impaciencia es todavía mayor por otra copia que me hace fuerza no haber recibido aun, quiero decir, tu retrato, que si se tratase de cuerpo entero, no creo que llegase á tener las dimensiones del dibujo tomado del Dominiquino, que dices podrá tener unos ocho pies de alto; creo que tú eres, así como yo, de la familia *Piccolomini*. M. Bathurst me dice que cree que eres

mas alto que yo; si es asi, llegarás fácilmente á cinco pies y ocho pulgadas. Me conformaria con que tuvieses esta talla, aunque deseo verte llegar á cinco pies y diez pulgadas; y en verdad, ¿qué no desearia yo para verte alcanzar la perfeccion en todo? quiero decir, una tendencia á ella, porque la perfeccion real no existe en la naturaleza humana, de modo que seria vano desearla; pero si me prometo que llegarás á ser mas perfecto que la mayoría de tus contemporaneos; y sin lisonja te digo que te hallas en buen camino. M. Harte asegura (y creo que juraria si fuese compatible con su caracter), que no tienes ningun vicio del corazon: poseés indudablemente una buena dosis de instruccion antigua y moderna que, me atrevo á decir, nadie tiene á tu edad, y que aumentará necesariamente todos los dias. Qué te falta pues para llegar á aquel grado de perfeccion factible que te deseo? Nada sino la ciencia, el talante y las maneras del mundo; hablo del *gran mundo*. Estas son prendas que no podrian exigirse de tus años, porque no se regalan sino que se aprenden. Por otra parte, es imposible dejar de aquirirlas si se quiere, porque se llega á ellas insensiblemente frecuentando la buena compañia, con tal que medie una poca de atencion á los caracteres y á las maneras. Todo hombre se modela hasta cierto punto sobre aquellos con quienes conversa; toma su aire, sus movimientos y aun su modo de pensar, cosas que si se observan con atencion se ganan de todos modos con el tiempo. Yo no conozco nada en el mundo, escepto la poesia, que no pueda adquirirse por medio del cuidado y de la aplicacion. Cuenta lo que te falta y verás que entre ello no hay nada que no puedas adquirir aun en medio de tus placeres; hablo de los placeres convenientes. Felicitémonos ambos de que en esta situacion, y sin que entren en cuenta tus ejercicios, el placer debe acabar de perfeccionarte. Solicitalo únicamente entre la alta sociedad en cualquiera lugar que te hallares y es asunto concluido. Tus ejercicios, que estoy seguro continuarás con ardor, amoldarán tu cuerpo y lo harán flexible; y el mundo, con un poco de observacion de tu parte, te dará muy pronto el aire, las maneras, en una palabra, el tono de la buena compañia. No permitas sin embargo, que estas consideraciones te envanezcan, porque solo tú y yo las conocemos; mas son de tal naturaleza que te darán cierta confianza, cierta firmeza y cierta consistencia, sin las cuales un hombre no puede ser bien criado ni aparecer en cosa alguna lo que realmente es. Por medio de esta conducta desaparece la timidez, la verguenza mal entendida y

la condescendencia vil y abyecta á la opinion de alguno ó de muchos. La Bruyère dice con mucha razon: *on ne vaut pas dans ce monde que ce que l'on veut valoir*. Este es un principio cierto para conducirse en el mundo, teniendo cuidado solamente de evitar las apariencias y los sintomas esteriores de la vanidad. Asi, ya ves que toda la cuestion versa sobre la clase de sociedad que eligieres. Yo te he preparado el camino para que seas recibido entre la gente mas lucida de Paris, en cuya ciudad hallarás á tu llegada un cargamento de cartas para toda clase de personas, *eruditos*, *poetas* y *damas*. Si frecuentas estas diferentes sociedades te formarás, no solo con su ejemplo, sino tambien con sus consejos, que no te faltarán, porque les he pedido que no te los escaseen, á fin de que asi consigas mas pronto la única cosa que te falta.

Te encargo que me digas cuales son los libros italianos que has leido, y si te es ya familiar esta lengua. Lee el Ariosto y el Tasso que en mi opinion son los únicos poetas italianos dignos de leerse. En todo caso, cuando llegares á Paris toma un buen maestro de italiano para que lea contigo tres veces á la semana; no solo para no olvidar lo que sabes, como sin ello sucederia, sino tambien para perfeccionarte en todo lo demas. Es un placer muy grande, asi como una ventaja, hablar bien con las personas de diversas naciones en sus respectivos idiomas. Aspira á la perfeccion en todas las cosas, y aunque en muchas sea de imposible alcance, los que la solicitan y perseveran se acercan mas que los que por pereza y falta de emulacion llegan á persuadirse de que todo esfuerzo es vano. *Magnis tamen excidit ausis* es un grado de alabanza que recae siempre sobre una temeridad noble y esclarecida; es sintoma mejor en un jóven que *serpere humi, tutus nimium timidusque procellæ*; porque los hombres asi como las mugeres,

. . . . . Born to be controuled,
Stoop to the forwvard and the bold (a).

Un hombre que se presenta en el mundo con timidez y desconfianza, no se halla bajo iguales términos con los demas; unos lo desanimarán, otros no le harán caso, y aun no faltará quien le aje y vilipendie. Para que un hombre, y sobre todo un jóven, viva bien,

(a) Natos para plegar y ser mandados,
Se humillan al audaz y al atrevido.

debe poseer firmeza, fuerza é intrepidez en su interior, con modestia esterior y *aparente* desconfianza de sí mismo. Debe sostener sus derechos y privilegios con modestia, mas al mismo tiempo con resolucion : *Suaviter in modo*, pero *fortiter in re*. Debe mostrar candor y franqueza aparentes, y sin embargo estar muy sobre sí en su interior. Todo esto vendrá frecuentando la buena compañía, bajo cuya denominacion quiero señalar toda sociedad que es tenida generalmente por buena en cada lugar. Cuando esto se hubiere conseguido nos veremos y hablaremos á solas sobre los últimos toques que la conversacion y la intimidad sugieren ocasionalmente y que no pueden ser escritos ni reducidos á método. A Dios.

CARTA CCXX.

LONDRES, *5 de Junio de 1750.*

Mi querido amigo.

Recibí tu retrato que tanto y tan impacientemente he esperado. Deseaba ver tus facciones, porque propendo, como creo sucede á todo el mundo, á formar por el rostro una opinion general del alma. Si el pintor te sacó tan bien como á M. Harte (porque su retrato es el mas parecido que en mi vida he visto), deduzco un favorable presagio de tu semblante, porque creo descubrir en él vivacidad y *finesse*. Has engrosado mucho desde la última vez que te vi; si no has crecido en proporcion desearía que te *apresurases* para completar tu talla. Fuera de broma, creo que tus ejercicios en Paris te estirarán lo conveniente, pues todos me dicen que tus piernas así lo prometen. Escepto el baile, los mejores ejercicios académicos son aquellos que enflaquecen al hombre y conservan la salud. A propósito de ejercicios, he preparado todo para tu recibimiento en casa de M. de La Guérinière, y tu habitacion se hallará pronta á tu llegada. Estoy seguro de que conoces que es mejor para tí vivir como *interno* en la academia los seis ó siete primeros meses, que en un *hôtel garni*, distante del picadero y obligado á ir á él todas las mañanas quizá en medio de lluvias y lodos; sin contar que

alojado en la academia formarás amistad con varios jóvenes parisienses de primera clase, y dentro de poco tiempo se te considerará como uno de ellos en las sociedades francesas, ventaja que hasta ahora no sé yo haya encontrado ningun Ingles. Por supuesto que no te imaginarás que la diferencia del gasto, que es una friolera, ha tenido la menor parte en mi resolucion. Hablas el frances con tanta perfeccion y adquirirás tan pronto el talante á la francesa, que yo no conozco ninguna persona que pueda pasar mejor vida que tú en Paris. En general, nuestros jóvenes no comprenden suficientemente la lengua ni se hallan bastante limados para ser bien recibidos en las mejores sociedades francesas. De aquí viene que forman relaciones peligrosas con prostitutas, actrices, bailarinas y otras mugeres de esta especie. Nada precipita mas á un jóven en la baja sociedad, como la vergüenza mal entendida y la desconfianza de sí mismo. Cuantas personas no se encuentran por todas partes que con talentos mediocres y conocimientos limitados, penetran en la buena sociedad, y se elevan por sí mismas, únicamente por ser confiadas, emprendedoras y perseverantes! Ninguna dificultad, ninguna repulsa las entibia ni desanima : si son repelidas dos ó tres veces vuelven de nuevo á la carga, y por último vencen nueve entre diez ocasiones. Con tus talentos y tus conocimientos, los mismos medios deben ciertamente llevarte á tocar el mismo objecto en mucho menos tiempo. Tienes un buen fondo que debe darte ánimo y fuerzas suficientes para volver á la carga. En los negocios de estado (suponiendo que se tienen talentos), nada surte mejor efecto que una buena opinion, pero oculta, de sí mismo, una resolucion firme y una perseverancia inalterable. Solo los insensatos emprenden imposibles; mas en cuanto á lo que es realizable hay siempre este ó el otro medio de conseguirlo. Si ves que falla un método ensaya otro, y adapta los medios al caracter de las personas con quienes tuvieres qué hacer. En el tratado de los Pirineos que el cardenal Mazarin y Don Luis de Haro ajustaron en la *Ile des Faisans*, el último consiguió algunos puntos importantes por su constante y fria perseverancia. El cardenal tenia toda la vivacidad é impaciencia italianas; Don Luis toda la flema y tenacidad españolas. El punto mas deseado por el cardenal, era impedir el restablecimiento del príncipe de Condé, su mortal enemigo, pero tenia priesa de concluir y estaba impaciente por volver á la córte, en donde la ausencia tiene siempre sus peligros. Don Luis observaba esto, y nunca dejaba de mencionar en las confe-

rencias el negocio del príncipe de Condé. El cardenal rehusó por algun tiempo no queriendo ni aun hablar de él; pero Don Luis con la misma sangre fria persistió constantemente, hasta que por último prevaleció contra las intenciones y el interes del cardenal y de su córte. El buen sentido debe distinguir lo que es imposible de lo que solo es dificil; y la habilidad y la perseverancia sacan al fin todo el partido posible. No debo omitir una circunstancia que, ante todo, es necesaria para esto como para cualquiera otra cosa, y es la atencion; una atencion flexible, dirigida instantáneamente sobre el objeto presente, sea el que fuere, sin preocuparse de ningun otro, pasado ó futuro. Pocas son las observaciones que puede hacer un distraido, y aun estas seran sin concierto é imperfectas, porque necesariamente deben escapársele la mitad de las circunstancias, y no pudiendo ser constante en un mismo objecto, sus distracciones lo ponen fuera de camino. Estas diversiones del pensamiento son desagradables y apenas se disimulan en la vejez; mas en un jóven no tienen perdon. Si conoces que tienes alguna tendencia por este lado, vela sobre ti; ataca desde ahora el mal, porque si lo dejas crecer y convertir en hábito, te será muy dificil curarlo en lo sucesivo. Esta enfermedad de espiritu es la peor que yo conozco.

Con gran satisfaccion oi asegurar el otro dia, á un sugeto, que te vió en Roma, que nadie es mejor recibido que tú en las sociedades distinguidas. Me atrevo á decir que lo mismo será en Paris, en donde se atestigua la mayor oficiosidad á los estranjeros que son corteses y que manifiestan deseo de agradar. Pero es necesario lisonjear un poco á aquellas gentes, no solo con palabras, sino prefiriendo aparentemente su pais, sus maneras y sus hábitos, lo cual no es mas que pagar á precio muy cómodo un buen recibimiento. Si yo estuviese en Africa, compraria de la misma manera el cariño de un negro.

CARTA CCXXI.

LONDRES, *11 de Junio de 1750.*

Mi querido amigo.

El presidente Montesquieu, con quien te relacionarás en París, despues de haber establecido en su *Esprit des Lois*, la naturaleza y los principios de las tres diferentes formas de gobierno, es decir, democrático, monárquico y despótico, trata de la educacion necesaria para cada una de estas formas politicas. Su capitulo sobre la educacion que conviene á la monarquia, merece que te lo transcriba y te lo envio adjunto. Observarás que la monarquía que tiene á la mira es la de Francia.

(*a*) « Ce n'est point dans les maisons publiques où l'on instruit l'enfance que l'on reçoit dans les monarchies la principale éducation; c'est lorsqu'on entre dans le monde que l'éducation, en quelque façon, commence. Là est l'école de ce qu'on appelle l'honneur, ce maître universel qui doit partout nous conduire.

» C'est là que l'on voit et que l'on entend toujours dire trois choses : qu'il faut mettre dans les vertus une certaine noblesse, dans les mœurs une certaine franchise, dans les manières une certaine politesse.

» Les vertus, qu'on y montre, sont toujours moins ce que l'on doit aux autres que ce que l'on se doit à soi-même; elles ne sont

---

(*a*) La principal educacion en las monarquías no la reciben los jóvenes en los colegios ó academias, sino que comienza en cierto modo, cuando principian á correr el mundo, porque en él existe la escuela de lo que llamamos honor, preceptor universal que debe guiarnos por todas partes. En este mundo se ven y oyen decir siempre tres cosas: que es necesario acompañar las virtudes con cierta nobleza, las costumbres con cierta franqueza y las maneras con cierta cortesía.

Las virtudes que se nos enseñan son menos lo que se debe á los otros, que lo que se debe uno á sí mismo, y no es tanto lo que nos llama hácia nuestros conciudadanos como lo que nos distingue de ellos.

» pas tant ce qui nous appelle vers nos concitoyens que ce qui nous » en distingue.

» On n'y juge pas les actions des hommes comme bonnes, mais » comme belles; comme justes, mais comme grandes; comme » raisonnables, mais comme extraordinaires.

» Dès que l'honneur y peut trouver quelque chose de noble, il » est, ou le juge qui les rend légitimes, ou le sophiste qui les justifie.

» Il permet la galanterie, lorsqu'elle est unie à l'idée du senti- » ment du cœur ou à l'idée de conquête, et c'est la vraie raison » pour laquelle les mœurs ne sont jamais si pures dans les mo- » narchies que dans les gouvernements républicains.

» Il permet la ruse, lorsqu'elle est jointe à l'idée de la grandeur » de l'esprit ou de la grandeur des affaires, comme dans la politique, » dont les finesses ne l'offensent pas.

» Il ne défend l'adulation que lorsqu'elle est séparée de l'idée » d'une grande fortune et n'est jointe qu'au sentiment de sa propre » bassesse.

» A l'égard des mœurs, j'ai dit que l'éducation des monarchies » doit y mettre une certaine franchise. On y veut donc de la vérité » dans les discours, mais est-ce par amour pour elle? Point du tout. » On la veut, parce qu'un homme qui est accoutumé à la dire paraît

---

Aquí no se juzgan las acciones de los hombres como virtuosas, sino como bellas; no como justas sino como grandes; no como racionales sino como estraordinarias. Cuando el honor halla en nuestras acciones algo de noble, es, ó un juez que las aprueba, ó un sofista que las escusa.

Permite la galanteria cuando vá unida á la idea de afecto sensible ó á la de conquista; y esta es la verdadera razon por la que las costumbres no son nunca tan puras en las monarquías como en los gobiernos républicanos.

Permite la astucia cuando vá unida á la idea de grandeza de alma ó á la importancia de los negocios, como por ejemplo en la política, cuyas sutilezas no lo ofenden.

No prohibe la adulacion sino cuando vá separada de la idea de una grande fortuna, y relacionada únicamente con el sentimiento de nuestra baja condicion.

Por lo que hace á las costumbres, he observado que la educacion de las monarquías admite cierta franqueza. En consecuencia, se nos exige la verdad en los discursos; pero es acaso por amor á ella? nada menos que eso. Se exige únicamente porque una persona acostumbrada á decirla, cobra aire de animosa é independiente. En efecto un hombre de este cuño parece no depender mas que de las cosas y no de la manera con que son recibidas por los demas.

» être hardi et libre. En effet, un tel homme semble ne dépendre » que des choses et non pas de la manière dont un autre les reçoit.

» C'est ce qui fait qu'autant que l'on y recommande cette » espèce de franchise, autant on y méprise celle du peuple, qui » n'a que la vérité et la simplicité pour objet.

» Enfin, l'éducation dans les monarchies exige dans les manié- » res une certaine politesse. Les hommes, nés pour vivre ensemble, » sont nés aussi pour se plaire, et celui qui n'observerait pas les » bienséances, choquant tous ceux avec qui il vivrait, se décréditerait au point qu'il deviendrait incapable de faire aucun bien.

» Mais ce n'est pas d'une source si pure que la politesse a cou- » tume de tirer son origine. Elle naît de l'envie de se distinguer. » C'est par orgueil que nous sommes polis : nous nous sentons flattés » d'avoir des manières qui prouvent que nous ne sommes pas dans » la basesse, et que nous n'avons pas vécu avec cette sorte de gens » que l'on a abandonnés dans tous les âges.

» Dans les monarchies, la politesse est naturalisée à la cour. » Un homme, excessivement grand, rend tous les autres petits. De » là les égards que l'on doit à tout le monde; de là naît la politesse, » qui flatte autant ceux qui sont polis que ceux à l'égard de qui ils le » sont, parce qu'elle fait comprendre qu'on est de la cour ou qu'on » est digne d'en être.

De aquí es que se recomienda esta franqueza en proporcion al desprecio que se tiene por la del pueblo, cuyo único objeto es la verdad y la sencillez.

En fin, la educacion de las monarquías requiere cierta cortesia de maneras. Los hombres nacidos para vivir juntos, nacieron tambien para agradarse mutuamente; y el que no observase las reglas de la decencia, chocaria á todos aquellos con quienes conversase, y se desacreditaria hasta el punto de quedar incapaz de hacer ningun bien.

Pero la cortesia, generalmente hablando, no tiene un origen tan puro: nace del deseo de distinguirnos. Somos corteses por orgullo: nos sentimos lisonjeados de tener maneras que indiquen que nuestra condicion no es baja, y que no hemos vivido con aquella clase de gentes que siempre se han considerado como la espuma de la sociedad.

La cortesia se halla naturalizada en las córtes de los gobiernos monárquicos. Un hombre escesivamente grande hace á todos los otros pequeños. De aquí nacen las consideraciones que pagamos á todo el mundo; de aquí aquella cortesia que lisonjea, tanto á los que la emplean, como á los que son objeto de ella, porque dá á entender á las gentes que uno es ó merece ser de la córte.

» L'air de la cour consiste à quitter sa grandeur propre pour » une grandeur empruntée. Celle-ci flatte plus un courtisan que la » sienne même. Elle donne une certaine modestie superbe qui se » répand au loin, mais dont l'orgueil diminue insensiblement, à » proportion de la distance où l'on est de la source de cette grandeur.

» On trouve à la cour une délicatesse de goût en toutes choses, » qui vient d'un usage continuel de superfluités d'une grande fortune, » de la variété et surtout de la lassitude des plaisirs, de la multi- » plicité, de la confusion même des fantaisies, qui, lorsqu'elles » sont agréables, y sont toujours reçues.

» C'est sur toutes ces choses que l'éducation se porte pour faire » ce qu'on appelle l'honnête homme, qui a toutes les qualités et » toutes les vertus que l'on demande dans ce gouvernement.

» Là l'honneur, se mêlant partout, entre dans toutes les façons » de penser et toutes les manières de sentir, et dirige même les prin- » cipes.

» Cet honneur bizarre fait que les vertus ne sont que ce qu'il » veut et comme il les veut; il met de son chef des règles à tout ce » qui nous est prescrit; il étend ou il borne nos devoirs à sa fantaisie, » soit qu'ils aient leur source dans la religion, dans la politique ou » dans la morale.

El aire de córte consiste en dejar uno su propia grandeza por otra prestada que agrada mas al cortesano que la suya propia, porque le comunica cierta modestia orgullosa que se esparce á lo lejos; pero este orgullo disminuye insensiblemente á medida de la distancia del origen de aquella grandeza.

Hay en la córte cierta delicadeza de gusto en todas las cosas, que nace del constante uso de las superfluidades de una grande fortuna, de la variedad y sobre todo de la saciedad de los placeres, de la multiplicidad, de la confusion misma de las fantasias, que cuando son gratas son siempre bien recibidas.

Estas son las cosas que propiamente entran en el círculo de la educacion, para formar lo que se llama un hombre de honor, que posee todas las cualidades y virtudes requeridas en este gobierno.

Mezelándose este honor por todas partes, entra en todos los modos de pensar y todas las maneras de sentir de las gentes, y aun dirige sus mismos principios.

Este honor estravagante hace que las virtudes no sean mas que lo que él quiere y como él las quiere; establece las reglas que le acomodan á todo lo que nos es prescripto; estiende ó limita nuestros deberes segun su fantasia, sea que dimanen de la religion, de la politica ó de la moral.

» Il n'y a rien dans la monarchie que les lois, la religion et » l'honneur prescrivent tant que l'obéissance aux volontés du prin- » ce; mais cet honneur nous dicte que le prince ne doit jamais nous » prescrire une action qui nous déshonore, parce qu'elle nous » rendrait incapables de le servir.

» Crillon refusa d'assassiner le duc de Guise, mais il offrit à » Henri III de se battre contre lui. Après la Saint-Barthélemy, » Charles IX ayant écrit à tous les gouverneurs de faire massacrer » les Huguenots, le vicomte Dorte, qui commandait dans Bayonne, » écrivit au roi :

« Sire

» Je n'ai trouvé parmi les habitants et les gens de guerre que » de bons citoyens, de braves soldats et pas un bourreau; ainsi eux » et moi supplions votre Majesté d'employer nos bras et nos vies à » choses faisables.

» Ce grand et généreux courage regardait une lâcheté comme » une chose impossible.

» Il n'y a rien que l'honneur prescrive plus à la noblesse que » de servir le prince à la guerre. En effet, c'est la profession » distinguée, parce que ses hasards, ses succès et ses malheurs » mêmes conduisent à la grandeur. Mais en imposant cette loi,

---

En las monarquías nada se inculca con mas fuerza por las leyes, la religion y el honor, como la obediencia á la voluntad del príncipe: pero este mismo honor nos enseña que el príncipe no debe exigir nunca acciones deshonrosas, porque esto nos impediria servirlo.

Crillon rehusó asesinar al duque de Guise pero ofreció á Enrique III batirse con él. Despues de la mortandad del dia de San Bartolomeo, Carlos IX habiendo escrito á todos los gobernadores para que pasasen á cuchillo á los Ugonotes, el vizconde Dorte que mandaba en Bayona escribió al rey:

« Señor:

» Tanto entre los habitantes de esta ciudad como entre las tropas de V. M. » solo he encontrado buenos ciudadanos y valientes soldados, pero ni un solo » verdugo; en tal virtud, ellos y yo suplicamos á V. M. que emplee nuestros » brazos y nuestra vida en cosas practicables. »

Esta grande y generosa alma consideraba imposible cometer una accion baja.

Nada hay que el honor prescriba á los nobles con mayor austeridad, que servir al príncipe en la guerra; y es cierto que pueden distinguirse en ella, porque sus contingencias, sus sucesos y aun sus mismas desgracias, conducen

» l'honneur veut en être l'arbitre, et s'il se trouve choqué, il » exige ou permet qu'on se retire chez soi.

» Il veut qu'on puisse indifféremment aspirer aux emplois ou » les refuser; il tient cette liberté au-dessus de la fortune même.

» L'honneur a donc ses règles suprêmes, et l'éducation est » obligée de s'y conformer. Les principales sont, qu'il nous est bien » permis de faire cas de notre fortune, mais qu'il nous est souve- » rainement défendu d'en faire aucun de notre vie.

» La seconde est, que lorsque nous avons été une fois placés » dans un rang, nous ne devons rien faire ni souffrir qui fasse » voir que nous nous tenons inférieurs à ce rang même.

» La troisième, que les choses que l'honneur défend sont plus » rigoureusement défendues lorsque les lois ne concourent point à » les proscrire, et que celle qu'il exige sont plus fortement exigées » lorsque les lois ne le demandent pas. »

Aunque nuestro gobierno difiere considerablemente del de Francia, porque tenemos leyes fijas y barreras constitucionales para la seguridad de nuestra libertad y propiedades, sin embargo, las observaciones del Presidente son casi tan ciertas respecto de Inglaterra como de Francia. Si las monarquías difieren entre sí, hay poca diferencia entre los reyes: los que son absolutos desean continuar bajo el mismo pié, y los que no lo son tratan de llegar á serlo; de aquí vienen las mismas máximas y el mismo manejo en casi todas las córtes: la sensualidad y la profusion se miran fomentadas, aquella para sumergir al pueblo en la indolencia y esta en la pobreza, y por consiguiente en la dependencia. La córte se llama aquí *mundo*, lo mismo que en Paris, y cuando se dice que un hombre conoce el mundo, todo lo que quiere darse á entender es

---

á la grandeza. Pero al imponer esta ley, el honor quiere aplicarla á su libre albedrío, y si se siente ofendido, exige ó permite que nos retiremos.

El honor tiene pues sus reglas supremas á que tiene que conformarse la educacion. Las principales son, primera, que nos es muy permitido hacer caso de nuestra fortuna, pero que se nos veda en sumo grado hacer alguno de nuestra vida; segunda, que cuando una vez hemos sido colocados en cierto puesto, no debemos hacer ni permitir nada que demuestre que nos consideramos inferiores á él; tercera, que las cosas que el honor prohibe, son mas rigurosamente vedadas cuando las leyes no concurren en prescribirlas; y que las que el honor exige son mas fuertemente reclamadas, cuando las leyes no las ordenan.

que conoce las córtes. En todas ellas hallarás relaciones sin amistad, aversiones sin odio, honor sin virtud, apariencias salvadas y realidades sacrificadas, buenas maneras y malas costumbres, y los vicios y virtudes de toda clase disfrazados de tal manera, que el que solo ha razonado sobre unos y otras, no los reconocerá al encontrarlos. Bueno es que conozcas el mapa de este pais para que al viajar por él puedas hacerlo con mayor seguridad.

De todo lo espuesto deducirás naturalmente esta conclusion: que en efecto vas á entrar en la grande é importante escuela, el mundo; las de Westminster y Lipsia fueron únicamente preparatorias para ella, de la misma manera que lo fueron para aquella las de Mary-le-bone, Wandsor ect. Lo que ya has aprendido no te colocará en la primera, sino, á todo rigor, en la segunda clase de esta nueva enseñanza; pero si piensas adelantar, como lo supongo, tienes que aprender, despues del griego y el latin, muchas cosas que requirirán mayor sagacidad que estos dos idiomas muertos: la lengua pura y simple de la naturaleza, la lengua de la naturaleza modificada y corrompida por las pasiones, las preocupaciones y los hábitos; la lengua del disfraz y de la disimulacion, muy ardua pero cuya clave es necesario saber descifrar. Homero no contiene tantos ni tan dificiles dialectos como el gran libro de la escuela en que vas á entrar.

Observa pues, poco á poco, pero con sumo cuidado, lo que hacen los mejores escolares de la clase superior á la tuya, y continúa así hasta que logres ponerte al mismo nivel. A Dios.

CARTA CCXXII.

LONDRES, *9 de Julio de 1750.*

Mi querido amigo.

No mereceria yo que me retribuyeses este título, si no te dijese franca y esplícitamente tus defectos corregibles de que hubiere yo oido hablar ó que pudiere sospechar ó descubrir en tí. Aquellos que en el curso ordinario del mundo se llamaren amigos tuyos, ó que tú

pudieres considerar como tales segun las nociones que generalmente se tienen de la amistad, nunca te dirán tus defectos y mucho menos tus debilidades; al contrario, con mas deseo de ganar tu amistad que de probarte la suya, lisonjearán tus faltas y tus debilidades, y en realidad poco se afligirán de que las tengas (*a*). La mayoria de las gentes goza en secreto de la inferioridad de sus mejores amigos. Por lo que hace á ti, la parte mas útil y esencial de la amistad está únicamente reservada á M. Harte y á mí; las relaciones que tenemos contigo son puras y no pueden ser sospechadas de miras particulares; en todo lo que podamos hacer ó decir, no nos anima mas interes que el tuyo; no somos susceptibles de rivalidad, de celos, de envidia secreta ni de malignidad; estamos por lo tanto autorizados para advertirte, aconsejarte y reconvenirte; y es fuerza que tu razon te indique que debes escucharnos y darnos crédito.

Estoy informado de buena tinta que tu pronunciacion tropieza ó cojea aun considerablemente, y que á veces, cuando hablas aprisa, no se entiende lo que dices. Te he escrito tanto sobre el particular, que nada nuevo puedo añadir; pero si te repetiré que de esto depende todo tu porvenir. Tu gran punto es hablar en público y en conversacion; la manera de espresarte no es menos importante que el asunto mismo, porque son mas las gentes que se ganan por el halago del oido, que por la conviccion del entendimiento. Tus producciones podrán ser escelentes, pero de nada te valdrán si las sofocas y ahogas en su nacimiento. Las mejores composiciones de Corelli (*b*) mal tocadas, fuera de tono y destrozadas por un músico inesperto, en vez de conmover, como cuando se hallan bien egecutadas, solo escitarian la indignacion del auditorio. Mas asesinar tus propias producciones, y esto *coram populo*, es una crueldad de Medea que Horacio prohibe

(*a*) Que no te baste paciencia
Te requiero
Con doblado lisonjero,
Que es dolencia
Muy peor que pestilencia
Ni que nausa
De estomago, la que causa
Su audiencia.
(*Castilla.*) Tr.

(*b*) El Rossini de aquellos tiempos.

absolutamente. Recuerda la importancia que tanto Demóstenes como uno de los Gracos daban á la pronunciacion. Lee lo que Ciceron y Quintiliano dicen sobre ella: las vendedoras de legumbres en Atenas eran jueces competentes en esta materia. La oratoria con todas sus gracias (particularmente las de la enunciacion) es tan necesaria en los gobiernos representativos, como lo era en Grecia y Roma. Nadie puede hacer fortuna ni figurar en este pais sin hablar bien en público. Si quieres persuadir debes primero agradar, y si quieres agradar es necesario que tu voz sea armoniosa, que articúles todas las sílabas distintamente, que los énfasis y cadencias sean propios y bien marcados, y que el conjunto esté lleno de gracias y de embeleso. Si no has de hablar de esta manera, mas vale que guardes completo silencio, porque todo tu saber, y mucho mas que puedas adquirir, será de poco valor; podrá servirte de placer y de entretenimiento en tu gabinete, pero no te será de ningun provecho en el mundo. Te ruego pues, encarecidamente, que no dejes de la mano este punto esencial, hasta no haber vencido todas las dificultades, porque solo depende de ti; no pienses en nada mas, no leas ni hables de otro asunto, lee en voz alta aunque estuvieres solo, y articúla bien las palabras como si leyeses en público en la ocasion mas importante; recita trozos de elocuencia, declama escenas de tragedia delante de M. Harte como si él solo compusiese un auditorio numeroso; si te cuesta trabajo pronunciar alguna consonante, como creo te sucede con la R, pronúnciala millones y millones de veces hasta que la articúles bien; no hables nunca con velocidad hasta que te sea fácil hablar distintamente, en suma, no leas nada, ni pienses en cosa alguna, que no tienda directamente á este grande objeto tan decisivo para tu elevacion y fortuna.

Despues de esto lo que mas se requiere en tu carrera, es escribir correctamente, con elegancia y buena forma de letra, sobre cuyo punto siento decirte que te hallas muy atrasado. Tu escritura es muy mala y haría una figura muy triste en un registro de notas oficiales, y aun en el libro de memoria de una despensera; pero el mal es de facil remedio, porque todo el que tiene el uso de su mano derecha y de sus ojos *puede adoptar la forma de letra que quiera* (*a*). Por lo que hace á la correccion y á la elegancia del estilo, el cuidado

(*a*) El autor se tomó el trabajo de unir en el original el precepto con el ejemplo, trazando las palabras de letra cursiva en caracteres diferentes.

y la gramática bastan para la una, y la lectura de los mejores autores para la otra. En tu carta de 27 de Junio omites el lugar en que fué escrita, de modo que solo por el contenido pude congeturar que te hallabas en Roma.

Asi, ya te he dicho con la franqueza y libertad del mas tierno cariño todos tus defectos, á lo menos los que yo conozco ó de que he oido hablar. Gracias á Dios que todo esto tiene remedio y estoy seguro de que lo aplicarás, hecho lo cual nada te faltará que adquirir, ni á mi que desearte, sino las maneras, la delicadeza y las gracias del mundo elegante, que la esperiencia, la observacion y la buena compañia te proporcionarán insensiblemente. Pocos á tu edad han leido, visto y conocido tantas cosas como tú, y por consiguiente, pocos se hallan tan cerca de la perfeccion posible. En lugar pues, de desanimarte por lo que te falta, lo que ya sabes debe estimularte á proseguir el camino, y á persuadirte de que á fuerza de constancia llenarás tu deseo. Las dificultades que ya has vencido eran incomparablemente mucho mayores de las que te restan que superar. Tu marcha, hasta estos últimos tiempos, ha sido por entre espinas y abrojos; mas la senda que ahora recorres está sembrada de rosas. Las delicias de la sociedad forman actualmente el último ramo de tu educacion; cierra por ahora tus libros, ó ábrelos únicamente para entretenerte; el gran libro del mundo debe ser tu estudio mas serio; leelo y releelo; apréndelo de memoria; adopta su estilo y háztelo familiar.

Cuando me pongo á calcular tu cuenta bajo su pié actual, me regocijo al ver la balanza muy inclinada á tu favor, y que los *items per contra* son tan pocos y de tal naturaleza, que fácilmente pueden desaparecer.

En seguida estiendo tu cuenta de crédito y de existencia.

Existencia.	*Credito.*
Frances.	Ingles.
Aleman.	Pronunciacion.
Italiano.	Modales.
Latin.	»
Griego.	»
Lógica.	»
Moral.	»
Historia.	»

Derecho	natural.	»
	de gentes.	»
	público.	»

Aqui tienes, mi amado amigo, una cuenta esacta muy en tu favor y que debe inspirarte ánimo. Un hombre que debe poco puede descargarse dentro de corto tiempo, si es prudente; á la vez que el que debe mucho por su negligencia, desespera de poder pagar, y por esta razon nunca examina sus cuentas.

Te encargo que cuando vayas á Génova, observes cuidadosamente todos los alrededores, con alguno que pueda esplicarte la posicion y las operaciones del ejército Austriaco durante el famoso sitio, si tal merece llamarse, porque en realidad no hubo sitio formal.

Podia haberte enviado algunas cartas á Florencia, pero no lo hice porque sabia que M. Mann te habia de ser mas útil que ninguna otra persona. Cultiva el italiano mientras permanecieres en Florencia, en donde se habla con la mayor pureza, pero se pronuncia mal.

Te ruego que me conserves la semilla de los mejores melones que comas, envolviéndola en un papel seco; pero no hay necesidad de que me la envies; M. Harte me la traerá en su bolsillo cuando venga. Tambien desearia tener algunos engertos de las mejores higueras, especialmente del *fico gentile* de Nápoles y de Malta; pero como no es la estacion, espero que M. Mann tendrá la bondad de solicitarlos y enviármelos á su debido tiempo por la via de Liorna. A Dios.

Rodolfo Moreno

CARTA CCXXIII.

LONDRES, *6 de Agosto de 1750.*

Mi querido amigo.

Desde que recibi tu carta datada en Siena, que me trajo noticias muy imperfectas de tu enfermedad y de tu restablecimiento, no he

vuelto á saber una palabra de ti ni de M. Harte. Lo atribuyo á los correos y á la gran distancia que media entre nosotros, la cual espone nuestras cartas á muchos accidentes; mas cuando te hallares en Paris, cuyos correos llegan aquí regularmente, insistiré en que me escribas sin falta una vez á la semana, y esto en dia fijo, los jueves por ejemplo, á fin de que sepa yo por qué correo debo recibir carta tuya. Tambien exigiré que seas mas minucioso de lo que has sido hasta aquí, en todo lo que te concierne, cuyos detalles no te he pedido aun, á causa de los informes que de tiempo en tiempo recibo de M. Harte. En Paris no estarás bajo tutela, y es necesario que sepas gobernarte por tí solo. Entonces aumentará mi solicitud por saber como manejas tus negocios. Mientras M. Harte fué tu asociado, todo el trabajo recaia sobre él y tú retirabas el provecho; pero si aun quieres tener este en Paris, es menester que te encargues del primero. Para ti sera un nuevo mundo, muy diferente del que has visto hasta aqui, y que te dará mucho quehacer. Debes llevar tus cuentas todas las mañanas, si quieres evitar la confusion y que no suban á un total que te espantaria; debes consagrar algunas horas para aprender lo que no sabes y retener lo que sabes, y procurarte sin embargo, mucho tiempo para los placeres de la sociedad, que son ahora la parte mas esencial de tu educacion. Las comidas, las cenas, las diversiones, el trato y la conversacion en las mejores sociedades, deben formarte para el mundo brillante. Las maneras, la afabilidad y las gracias no se adquieren por teoria, sino con el trato continuo de las personas mejor educadas. Estas cosas son actualmente el objeto esencial de tu vida, porque sirven de escalones necesarios para alcanzar la fortuna.

Un hombre con talentos, que no conozca el mundo por observacion y esperiencia propia, cometerá mil impropiedades, y por consiguiente será mal recibido en la sociedad: puede decir cosas buenas pero inoportunamente, mal aplicadas y fuera de órden, de modo que mas le valdria no desplegar los labios. Lleno de su asunto, sin tomar en consideracion ni atender á las circunstancias particulares de la sociedad, descubre todo indiscretamente (*a*);

(*a*) Quien quiere bien acertar,
Hablar debe con mesura,
Despues de considerar,

desconcierta á unos, ofende á otros y pone en martirio á todos, temiendo que les llegue su vez. La regla mas general que puedo darte para el mundo, y tu esperiencia te la recomendará, es que nunca pretendas dar el tono en la sociedad, sino que lo recibas, y que trates de inspirar á los otros buena opinion de ellos mismos mas bien que admiracion por ti. Aquellos á quienes inspirares mas contento de sí mismos, se monstrarán, te lo juro, mas contentos de ti. (*a*),

Un traficante de sistemas que sin conocer el mundo por esperiencia establece por principio en el fondo de su gabinete, que visto el caracter general de los hombres, la lisonja agrada, quiere agradar; pero cómo? sin discernimiento. En lugar de embellecer el cuadro con finos colores y pincel delicado, toma una brocha grosera, la empapa en la aguada y embarra la obra que cree perfeccionar. La lisonja ofende á su mecenas, ó es demasiado ruda para el bello sexo. Un hombre de mundo conoce la fuerza de la lisonja, y sabe cómo y en donde usarla; proporciona la dosis á la constitucion del paciente; adula por alegoria, por comparacion, por inferencia ó por apuntes ligeros, pero rara vez directamente. En el curso del mundo la diferencia entre los sistemas y la práctica, es la misma que existe entre todas las cosas.

Deseo verte cuanto antes en Paris, que debe ser tu gran escuela, desde donde podrás en cierto modo estar á mi alcance.

Dime, te sientes ya bien restablecido y libre de toda incomodidad en el pulmon? Necesitas alimentos refrigerantes al paso que nutritivos; todos los lacticinios te serán benéficos y todos los vinos perjudiciales; tambien te convendria un ejercicio frecuente pero no violento. A Dios.

Gratia, fama et valetudo contingat abunde.

Persona, tiempo, y lugar,
Y materia, y coyuntura.
(*Aranda*)

(*a*) Si vous observez avec soin qui sont les gens qui ne peuvent louer, qui blâment toujours, qui ne sont contents de personne, vous reconnaîtrez que ce sont ceux même dont personne n'est content.
(*Vauvenargues.*) Tr.

CARTA CCXXIV.

LONDRES, *22 de Octubre de 1750.*

Mi querido amigo.

Espero que esta carta te encontrará sano y salvo en Monpeller, y que tan pronto como lo permitiere el completo restablecimiento de M. Harte, seguirás tu viaje para estar en Paris antes de Pascua. Hallarás allí dos sugetos que, aunque Ingleses, recomiendo mucho á tu atencion, aconsejándote que entables con ellos toda la amistad posible, segun la diferente carrera que cada uno ha tomado. Uno es el conde de Huntingdon de quien tienes noticias, pero no las suficientes. Despues de tí es el hombre que mas amo y estimo; me llama y considera, me envanezco al decirlo, como su padre adoptivo : su espíritu es tan penetrante, como estenso su saber; y si la calidad pudiese figurar en la cuenta en que otras partidas absorben valores inmensos, diría que la suya es la primera en este país, en donde hará á su regreso un papel, que, si mi prevision es en esto lo que ha sido en el curso de mi vida, igualará á su nacimiento y á mis esperanzas. Una conexion como esta te será muy ventajosa, y puedo asegurarte que él se halla muy dispuesto á formarla por amor á mí. Espero que con el tiempo deseará continuarla y robustecerla por aprecio á tus prendas.

En un gobierno parlamentario como el nuestro, es absolutamente necesario tener tales conexiones; y si se forman con prudencia y conservan con juicio, el suceso es infalible. Hay dos clases de conexiones que te aconsejo tengas siempre en mira. Llamaré á las unas conexiones de igualdad, porque las dos partes contratantes encuentran reciprocamente su conveniencia y ponen una dosis casi igual de capacidad y de talentos. Debe haber en ellas comunicacion franca; cada uno debe conocer los talentos del otro y hallarse convencido de que hay voluntad de prestarse mutuos servicios. El honor debe ser el principio de semejantes conexiones y tener en ellas una mutua dependencia; de modo que el interes presente, distinto y separado, no sea capaz de romperlas. Debe haber un sistema combinado de accion, y en caso de diferente sentir, cada uno debe ceder un poco á fin de que la conclusion sea unánime. Tal espero que será tu conexion con Lord Huntingdon. Ambos entrarán en el parlamento al mismo tiempo, y si tienes talentos y una aplicacion que te pongan casi al mismo nivel, tú y él, con varios otros jóvenes que naturalmente se les asociarán, podrán formar un partido bastante fuerte para obligar á toda administracion á contar con ambos, y llegar de este modo á ser considerados por el público como hombres de importancia.

Llamo á las otras conexiones desiguales, esto es, cuando los talentos se hallan todos de un lado, y el rango y la fortuna del otro. Aquí la ventaja real está toda por una parte, pero es necesario ocultarla diestramente. La complacencia, los modales atractivos y un poco de paciencia para sufrir ciertos aires de superioridad, deben servirle de cimiento. El más débil debe tomarse por el corazon, visto que la cabeza no presenta ninguna agarradera, y debe ser gobernado haciéndole creer que él es quien gobierna. Estas gentes manejadas con destreza dan importancia á su guía. Dias pasadas te señalé dos hombres de esta especie sobre quienes tu habilidad debe desde luego ejercitarse, y encontrarás veinte mas, porque abundan.

La otra persona que quiero recomendarte es Lady Hervey, muger ya de cincuenta años, que te encargo vayas á ver á Dijon, y que, con gran contento mio, pasará todo el invierno en Paris, y esto por tí. Ha pasado toda su vida en las córtes, en donde ha aprendido la cortesía, las maneras y el desembarazo, sin pagar tributo á la frivolidad. Tiene toda la instruccion que debe adornar á una muger, y mas de la que necesita su sexo; conoce perfectamente el latin aunque tiene la cordura de ocultarlo. Como debe mirarte lo mismo que si fueses su hijo, te encargo que la consideres como mi delegada; consúltala, fíate á ella, ábrele tu pecho sin reserva. Ninguna muger ha poseido en mas alto grado el tono de la buena compañía, las maneras atractivas y el yo no sé qué que agrada. Suplícala que te advierta y corrija todas las veces que incurrieres en faltas relativamente á las maneras y al modo de espresarte. Ninguna muger de Europa puede hacerlo tan bien como ella, ni ninguna lo haria con mas gusto ni de una manera mas afectuosa y oportuna. En semejante caso no te hará venir los colores á la cara corrigiéndote en la sociedad; sino que se valdrá de alguna seña para advertirte ó esperará á

que te halles solo (*a*). Está muy ligada con las mejores compañías francesas, en las que no solo te introducirá, sino que te subirá hasta las nubes; y puedo asegurarte que no es de poco provecho en el mundo el verse así ensalzado por una muger de alto tono. Te envio la adjunta esquela que le entregarás únicamente como certificado de la identidad de tu persona, que de otro modo pienso no le seria facil reconocer.

Te causaria tanta sorpresa recibir una carta mia sin que mencionase las prendas esteriores necesarias á un caballero, las maneras, la elocucion, el aire, la compostura ect. que para no dejar burlada tu esperanza, tocaré este punto, diciéndote que cuando vengas á Inglaterra te mostraré ciertas personas que no quiero nombrar, elevadas á los puestos mas importantes solo por estos accesorios esteriores, y cuando su inteligencia jamás los habria hecho capaces de ocupar el empleo mas mezquino en una aduana; juzga pues, si son ó no útiles tales requisitos. En Paris verás muchos ejemplos de esta especie, en particular uno muy patente de cierto sugeto elevado á los primeros puestos y dignidades de Francia, y reconocido como soberano absoluto del mundo elegante, solo por las gracias de su persona, por su parloteo mugeril, por su aire garboso y por su amabilisimo trato, cosas que tambien le hacen pasar por hombre de ingenio, aunque no tiene nada de particular á este respecto. No quiero nombrarlo porque seria gran imprudencia que tú fueses á hacerlo. Un jóven desde sus primeros pasos en el gran mundo, no debe ofender al rey *de facto*. Muchas ocasiones es mas necesario ocultar el desprecio que el resentimiento: el primero jamás se perdona, el último se olvida á veces.

Hay un pequeño libro en 4.°, titulado: *Histoire chronologique de France*, publicado últimamente por el presidente Hénault, hombre de talento y erudicion, con quien probablemente te relacionarás en Paris. Te recomiendo que tengas siempre este libro en tu mesa, y que acudas á él todas las veces que leyeres la historia. Aunque esta obra se refiere particularmente á la cronología de Francia, no se confina en un todo á este reino, sino que abraza los acontecimientos mas importantes de Europa, y muchos de ellos están realzados con reflexiones agradables, sucintas y esactas. La nueva edicion de las memorias de Sully, en tres volúmenes en 4°, te aprovechará si la lees, y te dará nociones mas claras y precisas de los periodos notables de la historia de Francia, que las que has debido formarte por los libros que has leido sobre el particular. Este príncipe, hablo de Henrique IV, poseia todas las virtudes y cualidades de un héroe, de un rey y casi de un hombre. Las últimas son las mas raras: ojalá y tú las poseas todas! A Dios.

(*a*) Reprende á tu pariente
Y amigo
De sus faltas, sin testigo
Blandamente.
Del que vés que no consiente
Correccion,
No le muevas á ocasion
De que se afrente.
(*Castilla*). TR.

CARTA CCXXV.

LONDRES, *1 de Noviembre de 1750.*

Mi querido amigo.

Me figuro que la presente no te encontrará ya en Monpeller, y que tendrá que regresar en busca tuya á Paris, en donde estoy persuadido que M. Harte podrá hallar ausilios tan buenos para su pierna como en Monpeller, ó acaso mejores; pero si fuere de diversa opinion, continuarás allí el tiempo que él quiera, porque así debe ser.

Desearia que mientras permaneces en Francia, empleases las horas que destinas á la lectura recreativa, en recorrer la historia de esa nacion. Siempre se retira mas provecho de la historia cuando se lee en el pais á que ella se refiere, porque no solo los libros, sino las personas, están siempre á la mano para resolver dudas y aclarar dificultades. No vayas á perder el tiempo en estudiar, como un pensativo anticuario, todos los detalles minuciosos é insignificantes de los tiempos remotos y fabulosos; deja que los tontos lean lo que los tontos han escrito. Una nocion general de la historia de Francia,

desde la conquista de este pais por los Francos, hasta el reinado de Luis XI, es suficiente para el mundo, y por consiguiente para ti. Hay sin embargo, en aquellos tiempos remotos, algunas épocas notables que merecen considerarse mas de cerca; hablo de aquellas que produgeron alteraciones importantes en la constitucion y forma del gobierno; como por ejemplo, el establecimiento de Clodoveo en las Galias, y la forma de gobierno que instituyó en ellas, la cual diferia de todos los gobiernos góticos, porque el pueblo no tenia en ella ninguna parte colectivamente, ni por medio de representantes. Era una mezcla de monarquia y de aristocracia; y lo que se conocia bajo el nombre de estados generales de Francia, se componia únicamente de la nobleza y del clero, hasta el tiempo de Felipe el Hermoso, á principios del siglo catorce. Este príncipe fué el primero que creó las asambleas populares, no ciertamente en beneficio del pueblo, á quien solo trató de entretener con este pretendido honor, sino para reprimir á la nobleza y al clero, y sacarles el dinero que necesitaba para sus profusiones. Este plan fué concebido por Marigny, su ministro, que gobernó al rey y reino. Carlos Martel suprimió estas asambleas y gobernó por la fuerza. Pepino las restableció, supo conciliarse el afecto de ellas y de toda la nacion, por cuyo medio depuso á Childerico, y subió al trono. Este segundo periodo es digno de tu atencion. La tercera raza de reyes comienza con Hugo Capeto, y es el tercer periodo. Un lector juicioso ahorra mucho tiempo y trabajo al leer la historia, contrayéndose únicamente á aquellos periodos interesantes que forman época, ó que presentan acontecimientos notables, y pasa ligeramente sobre los hechos ordinarios. Algunos leen la historia como otros las *Jornadas del Peregrino*, prestando á todo igual atencion y cargando su memoria de hechos sin exámen. Deseo que tú la leas de diferente modo. Toma la historia general mas corta de cada pais, y hazte cargo de los periodos mas importantes, como las conquistas, los cambios de reyes y las alteraciones en la forma de gobierno; y recurre despues á historias mas estensas, ó á tratados particulares relativos á estos grandes puntos; considéralos bien, descubre sus causas y aprecia sus consecuencias. Por ejemplo, hay una escelente aunque muy sucinta historia de Francia por *Le Gendre*: leela con atencion y sabrás lo bastante de la historia general; pero cuando llegues á los periodos notables, consulta á Mezeray, ó á otros de los mejores y mas minuciosos historiadores, como tambien los tratados políticos sobre los mismos

asuntos. En los tiempos modernos, las memorias, desde las de Felipe de Commines hasta las innumerables que se publicaron bajo el reinado de Luis XIV, son de grande utilidad, y han esparcido mucha luz sobre las partes obscuras de la historia.

La conversacion en Francia, si tienes talento y destreza para hacerla recaer sobre objetos útiles, mejorará considerablemente tus conocimientos históricos. Aunque los Franceses ignoren, en general, la literatura clásica, consideran vergonzoso ignorar la historia de su pais, de modo que la leen, siendo casi su única lectura; se vanaglorian de conocerla, hablan de ella con gusto, y aun las mugeres mismas se hallan instruidas en este punto. No quiero decir por esto que hables siempre en la sociedad sobre libros, ciencias é historia; semejantes conversaciones en varios de los círculos que frecuentarás, serian inoportunas; tu buen sentido te hará distinguir el tiempo y la compañía; debes ser frívolo con los frívolos, circunspecto con los circunspectos, en una palabra, bailar el son que te toquen. *Cur in theatrum, Cato severe, venisti?* Esto fué justamente dicho de un anciano, con cuánta mas razon no podria decírsele á uno de tu edad?

Desde el instante que te hallares vestido y salieres de tu casa, mete tu saber como tu reloj en un bolsillo, y no lo saques sin que te lo pidan; mostrar el segundo sin que te se pregunte la hora, haria creer que estás cansado de la compañía, y mostrar el otro es cansarla de ti. La sociedad es una república muy celosa de sus libertades para sufrir un dictador ni por un cuarto de hora; y sin embargo, en esta como en todas las repúblicas, hay algunos que gobiernan realmente; pero en tal caso aparentan no aspirar al poder que usurpan, siendo esta la ocasion en que triunfan las maneras, la destreza, el talento y el indefinible *no sé qué*. Si se usan estas armas oportunamente, la conquista no solo es segura, sino tanto mas duradera cuanto que no se hace sentir. Acuérdate que este debe ser tu principal, por no decir tu único objeto, mientras estés en Francia.

Sé muy bien que muchos de tus compatriotas dan el nombre de petulancia y de mala educacion á la vivacidad y á las maneras libres y desembarazadas de los Franceses; pero si tú piensas asi, te aconsejo que no lo digas y te tendrá mucha cuenta. Admito que tal pueda ser con ciertos petimetres aturdidos, y otros jóvenes no formados para el mundo; pero puedo asegurarte que el caso es muy diferente con personas de cierto rango y edad que deben servirte de modelo. Llamamos impudencia á su firme confianza; por qué? úni-

camente porque lo que llamamos modestia no es mas que una torpe y vergonzosa cortedad. Por mi parte lejos de ver impudencia, encuentro infinita utilidad y ventaja en presentarse en todas las sociedades con la misma sangre fria y sin desconcierto. Hasta que uno no pueda presentarse de esta manera, estoy seguro de que no puede presentarse bien. Todo lo que se hace con temor y embarazo sale mal hecho, y solo cuando un hombre llega á poseer un perfecto desembarazo, se le creerá acostumbrado á frecuentar las mejores sociedades y será bien acogido en ellas. Una confianza firme acompañada de modestia aparente, es quizá la mayor recomendacion que en todos los momentos de la vida pueda un hombre tener. ¿Qué fortuna y qué figura haria en el mundo aquel á quien la modestia y la timidez colocasen en la situacion lamentable del piadoso Eneas, cuando *obstupuit steteruntque comæ et vox faucibus hæsit*?

La confianza y la intrepidez, bajo la bandera de la modestia, allanan el camino al mérito, que de otro modo se veria desanimado por las dificultades sembradas en su camino; á la vez que la impudencia descarada es la bandera de una indigna é insensata usurpacion.

Te imaginarás que nunca he de dar fin con mis recomendaciones sobre las prendas esteriores, y tienes razon, porque nunca las abandonaré; son objetos muy preciosos para que yo los descuide ú olvide. La parte relumbrante de tu posicion y de tu fortuna dependerá absolutamente de estas ventajas que realzarán las otras que ya has adquirido. Si se dice y cree que eres el hombre mas sabio de Inglaterra, no serás mas ni menos que lo que se ha dicho y creido del Dr. Bentley (*a*); pero si se dice al mismo tiempo que eres el hombre mas cortés, mejor educado y mas agradable del reino, será prueba de que reunes todo aquel mérito personal que jamás he visto en ninguna persona. Deseo que tú seas un dia este prodigio y por

(*a*) En un viaje que este erudito Ingles Bentley hizo á Francia, fué á visitar á la condesa de Ferrers, y encontrando una sociedad brillante y numerosa, le entró tal encogimiento que no sabia qué hacer. Cansado de una situacion tan penosa se retiró, y un sugeto preguntó á la condesa quien era aquel hombre tan ridículo que habia llamado la atencion de todos. Es un hombre tan sabio, respondió aquella señora, que puede decir á Vd. en griego y aun en hebreo lo que es una silla, pero que no sabe hacer uso de ella.

(*Diccionario de Educacion.*) Tr.

eso ves que no quito el dedo del renglon. La perfeccion, no lo ignoro, es inasequible; pero tambien sé que un hombre de talento que se esmera en alcanzarla se le acerca mucho. Ensaya, esfuérzate y persevera. A Dios.

CARTA CCXXVI.

LONDRES, *8 de Noviembre de 1750.*

Mi querido amigo.

Antes que llegues á Paris, en donde muy pronto te verás á tu sola discrecion (si tienes alguna), es necesario que tú y yo nos entendamos perfectamente, medio seguro de prevenir las disputas. El dinero, origen de tantos males en el mundo, es tambien causa de la mayor parte de las riñas entre padres é hijos. Los primeros comunmente piensan que dan lo suficiente, y los segundos que lo que reciben no es bastante; á unos y á otros falta razon. Debes hacerme la justicia de reconocer que hasta aqui no he sentido ni economizado gasto alguno que pudiera serte útil, ó procurarte un verdadero placer, y de paso puedo asegurarte que has hecho en tus viajes gastos mas considerables que los que yo hice en los mios; pero nunca he pensado en esto mientras M. Harte se ha hallado á la cabeza de tus desembolsos, bien seguro de que las sumas empleadas, se han aplicado escrupulosamente al uso destinado; pero el caso cambiará muy pronto, porque tú mismo serás tu recaudador y tesorero. Sin embargo, te prometo que no reñirémos sobre el *quantum*, que se te otorgará libremente y de buena voluntad; el punto está en saber el uso que haces del dinero. Voy á estenderme sobre este asunto y á entrar en arreglo contigo. No designaré cantidad fija para tus gastos, aunque sepa yo muy bien cual seria la mas adecuada. Me guiaré únicamente por lo que librares contra mi, y esto bastará para ponerme en estado de juzgar de tu conducta. Te declaro en general, que si mi dinero pasa por buenos canales, el manantial brotará sin obstáculo; pero si se desvia y pierde en caños sucios y cenagosos (lo cual llegará á mi noticia en menos de una semana), te advierto francamente y con tiempo, que se secará al instante.